

La degeneración de la democracia

CUANDO EL MISTICISMO ES DEJADO DE LADO, los individuos que forman parte del gobierno (legisladores, administradores, jueces y policía) son guiados por intereses, deseos, creencias, nociones y prejuicios, igual que el común de la gente. No tienen ni sabiduría suprahumana ni virtud

extraordinaria. Sin embargo, se espera de ellos la prestación de un importante servicio: la protección de la vida y la propiedad de cada individuo. Deben refrenar a aquellos que actúan con maldad, enfrentar la fuerza con fuerza, y castigar a aquellos que perturban la paz. En miras de dicho fin, son

CIENCIA POLITICA

confiados con los instrumentos de coerción necesarios: las Fuerzas Armadas, la policía y las prisiones.

Los gobiernos pueden ser democráticos o totalitarios, pluralistas o monistas, republicanos o monárquicos. La forma surge de las nociones generales acerca de la conducta humana en una sociedad. La creencia en la propensión a la contienda y en el conflicto como condición normal de la existencia humana da origen a gobiernos de tipo autoritario. Si la vida social consiste en un conflicto permanente, de guerra de todos contra todos, la sociedad necesita un gobierno autoritario como el medio más adecuado para regular las condiciones del conflicto. En contraste, la creencia en la armonía de intereses de todos los miembros de la sociedad tiende a originar gobiernos de tipo limitado, que procuran meramente restringir a aquellos individuos que perturban la paz.

Sin importar cual sea el origen de un gobierno, la forma democrática suministra un importante servicio que se encuentra ausente en las demás formas. Provee un procedimiento mediante el cual los individuos adquieren poder y son alejados del poder. Un gobierno democrático hace a los legisladores dependientes de los deseos de los individuos, y por lo tanto facilita el cambio pacífico si surge una situación de conflicto. Los cambios están sujetos al gobierno de la mayoría. Aún así, el gobierno por "mayoría simple" difiere de la

"democracia constitucional", la cual reconoce ciertos derechos individuales y les da alguna forma de protección constitucional, imponiendo de esta manera limitaciones a los deseos y caprichos de la mayoría.

El gobierno mayoritario inevitablemente hace surgir la cuestión del alcance y la extensión del poder mayoritario. Debería el voto de una mayoría simple prevalecer siempre por sobre la oposición? Los partidarios del mayoritarismo responden afirmativamente; cualquier otra regla, sostienen, permite a la minoría frustrar a la mayoría y, por lo tanto, coloca obstáculos indeseados al funcionamiento del gobierno.

Los opositores al poder ilimitado de la mayoría responden rápidamente que los legisladores pueden no expresar el deseo de la mayoría; guiados por sus propios intereses, pueden votar no por los intereses de la mayoría, sino por sus propios intereses y por los de aquellos que los apoyan. Pueden representar los intereses del mayor bloque de votantes que podría ser de hecho una minoría de la población, o pueden incluso no conocer la opinión de la mayoría porque pocos votantes se molestan el formarse una opinión, lo cual es probablemente cierto en la mayoría de los asuntos que ocupan a los legisladores.

La paz social y la armonía sólo pueden preservarse si todos los miembros de la sociedad tienen la libertad de participar en las

instituciones democráticas y son tratados con igualdad ante la ley. Aún así, muchos campeones del mayoritarismo no cesan de criticar esta igualdad legal y política por considerarla inadecuada; ellos extenderían el alcance de la igualdad económica mediante una distribución del ingreso y la riqueza "más justa". Reducirían la desigualdad económica por la fuerza, aún cuando sus esfuerzos necesitarían del uso de la violencia en grandes proporciones. Después de todo, los individuos difieren en sus capacidades, habilidades, fuerza, destreza y salud, lo cual resulta necesariamente en ingresos y riquezas desigual es. La desigualdad individual, de hecho, es una gran ventaja tanto para el individuo como para la sociedad, ya que genera división del trabajo y cooperación social.

Una política orientada a generar igualdad económica por la fuerza abre las puertas a la demagogia y la política en sus expre-

siones más negativas. Invita a políticos oportunistas a agitar los resentimientos de los pobres hacia los ricos para que los primeros elijan a los demagogos a las posiciones de poder y grandeza. Apela a la envidia y a la codicia, y hace a la demagogia un importante instrumento de la política democrática.

Eventualmente, la política es muy pasible de verse transformada en un arte de promesas, evasiones, y una búsqueda sistemática de conveniencias, convirtiendo al cuerpo político en la principal fuente de tensión y conflicto social.

La envidia es más irreconciliable que el odio. Es el más corrosivo de todos los vicios políticos.

Las sociedades libres se contentan con ser envidiadas, pero no con envidiar.☺

*Hans F. Sennholz
The Foundation for Economic
Education, Inc.*